

tas lo sacuden y le empujan más que con estravios lamentables su propia obra, se preste inconscientemente á ello, sin precaver los conflictos que puedan ocurrir: de ahí nace que en su generoso fervor por avanzar sólidamente su representación política y social, confunde lastimosamente la brillante expansión de sus más preciosos derechos con la turbulencia de un motín degradante que es la muerte de la libertad: de ahí nace, en fin, que en lugar de hundirse en el olvido la infame presión del fanatismo teocrático, del despotismo del sólo, fatal reminiscencia de lo pasado, se alza pavoroso y sangriento otro despotismo, otro fanatismo tan nocivo, encarnado en las masas.

He ahí por que no alcanzamos que verdades tan palmarias ó se oculten á los caudillos de la federación, ó se omita inculcarlas al pueblo para que se desprenda de sus ojos la fatal venda que le impide distinguir y conocer sus verdaderos intereses. ¿Podrá ser libre ignorando los deberes que Dios le impuso al dotarle de los derechos que codicia como el magnífico desideratum para su existencia social? ¿Podrá sin ser ilustrado aspirar al planteamiento de la forma más perfecta y acabada de las doctrinas liberales? ¿Podrá regenerarse si no sabe destruir las rémoras, los deseos aviesos, las ambiciones injustificadas, las envidias ruines, que son el más poderoso obstáculo para su civilización? Pues si de su instrucción depende el desarrollo de las cualidades morales que han de concurrir para que aspire dignamente á que se respeten sus derechos en las más amplias acepciones, eduquémosle con fé, y sin adularle. Que ni el temor de lo que puede y vale, ni la intencion de sorprender su candorosa confianza para explotarlo, se enlacen para que no sepa la verdad; por que tanto su indignación estalla, suele ser tan destructora como los rayos que la tempestad arroja.

Fijemos ahora la atención en el bando absolutista que...

de su organización, se recoje bajo los pliegues de la bandera liberal para saltar al poder que ambiciona. Representante del delirio del despotismo inquisitorial, ha venido practicando constantemente su inveterado odio á las conquistas de una civilización que maldecía; trasformado ahora, hace un cambio de frente, y no solo las utiliza sino que modifica su símbolo, y hace suyas las tradiciones y doctrinas más democráticas. Nos llamaba los INGOBERNABLES, y hoy es el más fuerte embarazo para que en España se asiente la paz y el reposo de que há menester para desarrollar ventajosamente sus instituciones. Censuró con dureza los abusos que se cometían en las elecciones; hoy apela á brutales violencias para conseguir un voto más en el parlamento constituyente. Aherosostenía el derecho divino de los Reyes; la legitimidad política de las razas; hoy pretende fundar una dinastía con el concurso del sufragio universal, asociando la idea y fuerza moral que se deriva de su grandeza á la antigüedad de la institución. De este modo cree establecer un poder robusto que ligando la precedencia histórica del pueblo con la perpetuidad del sistema monárquico, vigorice el tono debilitado por las exageraciones aristocráticas.

¿Es este por ventura aquel partido que esclamaba como decía Mr. Guizot: *mi forma de gobierno subsistía antes que las otras; pien viltad de otros titulos; pertenecíame la sociedad, era la legitimidad mi carácter distintivo; por más que se me hayan disputado mis derechos; y despojado de ellos?* No. El absolutismo envilecido por sus hechos, desenmascarado ante el mundo que le saluda con silvidos, toma otra fórmula, da otra apariencia á sus pretensiones, sin reparar en que se contradice abiertamente, en que se desmiente ante el país, ó acepta el ridículo que le cubre para clavar á mansalva el puñal en las instituciones á que se ampara.

Ahora bien: ¿y cuál será el resultado de esas contradicciones de los partidos? ¿Consideramos la lucha de sus doctrinas, el choque permanente de las escuelas, para que lenta pero sólidamente elaborasen el progreso de las ideas que han de determinar la base más apropiada de gobernar á la península. Pero no es posible de continuar en ese estado de inestabilidad de opiniones, en esa oposición, en esa oposición entre el pensamiento que se enseña y la acción que se ejecuta. Las fracciones que así se conducen, trabajan para su descrédito.

El Imparcial del 20 dice:
«Extractamos á continuación, como asunto de gran interés, lo que nuestros colegas de Madrid dicen hoy por la mañana acerca del trascendental acto político que presenciaremos anoche en las Cortes.

No ha habido tiempo suficiente para que la imprenta manifieste su opinión de una manera reflexiva y con el detenimiento que es de esperar, ni tampoco para que recoja las impresiones que desde las dos de la madrugada en adelante produjo la ruptura de la conciliación en todos los círculos políticos. Preocupada la opinión con este acontecimiento inevitable, lamentándole unos, celebrándole otros, pero conformes generalmente en la necesidad y conveniencia de que las posiciones se deslindaran definitivamente, la ruptura de la conciliación se presenta como un indicio seguro de que la revolución de Setiembre entra en un periodo de provechosa y franca actividad, y bajo este concepto la opinión pública, y los hombres verdaderamente liberales están hoy resueltamente al lado del Gobierno.

He aquí lo que hallamos en nuestros colegas de la mañana:

El Sufragio Universal:
«El presidente del Consejo de ministros declaró la decisión del Gobierno de retirarse, si la enmienda era aprobada; y con este motivo el general Prim expuso las dificultades que se levantarían ante la unión liberal si él y sus compañeros abandonaban el ministerio. Y terminó con un grito de alarma, con un grito de llamada á los radicales, diciendo: «El que me quiera que me siga. Radicales, defendeos.»

narración, que á los infelices vencidos además de haberseles arrebatado la mayor parte de sus ropas, no se les suministró alimento alguno durante la terrible noche que procedió al día 20.

Llegada la hora de marchar, y cuando ya salían hacia San Agustín, uno de los cabecillas que notó el desfallecimiento de aquellos desdichados, mandó hacer alto en la cuesta que hay sobre el pueblo, y que el Ayuntamiento subiera aguardiente.

De presumir era que aquel refrigerio se destinase, á falta de otro alimento, á reparar las fuerzas de los presos; pero un nuevo acto de bárbaric vino á demostrar una vez más que los carlistas eran bestias feroces que no podían abrigar sentimiento alguno humanitario.

Interin se cumplía la orden del cabecilla, el cura de Alarva D. José Lorente que iba en la facción, se dirigió al Royo y á Peinado diciéndoles:

—Por vida mia que esperamos demasiado. Tengo dicho á VV. que esos perros han de morir hoy mismo, y no hay poder en el mundo que les pueda salvar.

—Y yo tengo dicho á V. también, que para fusilarles ha de pasar primero por cima de mi cadáver y sabré cumplirlo —replicó el Peinado—

—Ay de aquel que toque á uno solo de sus cabellos!

—Ay de aquel que olvide que esos valientes se rindieron bajo la palabra de honor que les di de respetar sus vidas!

—Nada tengo que ver con V. ni con su palabra

de honor. En nombre del Rey y del general Cabrera reclamo las personas de esos miserables, para hacer en ellas cumplida justicia. Traidor será el que lo resista ó estorbe.

Tremulo de cólera se dirigió el Peinado á Lorente, quien retrocedió espantado al ver su actitud hostil.

—¡Infame, mal sacerdote! —exclamó en una explosión terrible de coraje é indignación. ¡Y es V. ministro de un Dios de paz y mansedumbre! No puede ser que el Dios de la clemencia descienda á las manos teñidas de sangre de un vil sicario.

—Que solo martirios desea para sus hermanos. ¡Monstruo! Si el Rey pudiera saber la manera repugnante con que asociáis su nombre á tantos asesinatos, ó se hundiría entre las maldiciones de la humanidad entera aprobando tan feroz conducta.

—¡Atrás, ministro de la muerte! O va á experimentar lo que vale el acero de un hombre honrado.

El Royo comprendió que sino intervenía en la cuestión, iba á pasarle mal Lorente.

Entonces le dijo, haciéndole á la vez misteriosas señales, para que no se viera con los otros:

—Basta, padre capellan. La muerte de los prisioneros depende de lo que Peinado y yo decidamos. En el entretanto vaya V. al pueblo á que se cumplan mis órdenes.

Lorente se retiró.

—Ahora debemos nosotros entendernos. Pei-

Este grito fué la señal para que se aplaudieron; la consigna para que se recomponerse, y la influencia fatal de un marca odiado, que que...

La votación que á rarse, en circunstancias para el Gobierno; y é retirarse; pero no era el duque de Montpensier la mayoría, si bien...

yendo para siempre la fijación.

Ciento veintitres votos apoyaron ciento diez y

—El Puente de Alca...

apoyando la enmienda presidente del Consejo...

ruptura con la unión...

plados por el ilustre...

lado contra la unión...

de la unión liberal, que...

atender súplicas, se ob...

en último trance admiti...

á los liberales, diciendo...

CALES, DEFENDENSE! pa...

hombres verdaderos a...

lo demostrar n con su...

con sus votos, siendo d...

riamente defendida na...

nal por 123 votos contr...

—La Iberia:

«El rompimiento de Presentada la batalla p...

los partidos extremos,...

lutistas, los que hasta...

gos leales y los sincer...

presidente el general P...

por resultado el romp...

anoche han unido á los...

La actitud rudament...

Cámara la fracción un...

traordinarios y supren...

Este grito fue la señal de alarma, todas las palmas aplaudieron; la conciliacion, despues de este grito, no podia recomponerse, y con la conciliacion desaparecia la influencia fatal de un partido doctrinario y un monarca odiado, que queria imponerse con el oro.

La votacion que a este grito siguió podria considerarse, en circunstancias anormales, como una derrota para el Gobierno; y este debería en su consecuencia retirarse; pero no era el proyecto lo que se votaba; era el duque de Montpensier el que jugaba en este azar; y la mayoría, si bien pequeña, lo ha destronado, designando para siempre la esperanza de una nueva conciliacion.

Ciento veintitres votos desecharon la enmienda, que apoyaron ciento diez y seis.

—El Puente de Alcolea: «El Sr. Cánovas no quedó convencido, y continuó apoyando la enmienda; sin que las palabras del señor presidente del Consejo de ministros lograran tampoco decidirlo a retirar la enmienda. Sensible ha sido la ruptura con la union liberal; pero todos los esfuerzos empleados por el ilustre general Prim se han estrechado contra la temeridad, que ó ro hombre no merece, de la union liberal, quien, sin escuchar consejos, sin atender súplicas, se obstinó en empujar la batalla, que en último trance admitió el general Prim; apostrofando a los liberales, diciéndoles con belicoso acento: PRÁCTICALES, DEFENDENSE! palabras con que entusiasmó a los hombres verdaderos amantes de la libertad, como así lo demostraron con sus aplausos primero, y despues con sus votos, siendo desechada la enmienda tan temerariamente defendida por la union, en votacion nominal por 123 votos contra 117.

—La Iberia: «El rompimiento de la conciliacion es ya un hecho. Presentada la batalla por los unionistas, y apoyados en los partidos extremos, ó sean los federales y los absolutistas, los que hasta ahora parecían ser nuestros amigos leales y los sinceros defensores del Gobierno que preside el general Prim, la batalla fué aceptada, dando por resultado el rompimiento de los lazos que hasta anoche han unido a los tres partidos revolucionarios.

La actitud rudamente hostil que hoy presentó en la Cámara la fraccion unionista entera, despues de los extraordinarios y supremos esfuerzos de avenencia y de conciliacion que por patriotismo acababa de hacer el presidente del Consejo de ministros, obligó a éste a lanzar al fin el grito de alerta y la voz preventiva de defensa a los partidos radicales.

—La Nacion refiere lo ocurrido durante el debate que hubo anoche. Dice que agotados por el general Prim todos los medios de conciliacion, á hecho cuanto podia y cabia para impedir el combate, alzó la voz, llamando en su apoyo el partido radical para que se aprestase a la pelea; y luego añade:

«Al escuchar estas palabras el Sr. Topete, que hasta entónces habia permanecido inmóvil y mudo, saltó de su asiento como si un resorte le hubiera empujado y salió precipitadamente del salon, decidido, segun oímos decir, a presentar su dimision.

La votacion que se verificó acto continuo dió por resultado que fué desechada la enmienda por 123 votos contra 116.

El partido republicano creyó mas digno votar con los unionistas que abstenerse, y dió su voto favorable á la enmienda.

Al terminar la sesion hacíase todo género de comentarios. En tanto que unos lamentaban la suerte del Gobierno, privado de tan leales y desinteresados amigos, otros afirmaban que la union liberal, no el Gobierno, era quien mas habia perdido en la refriega. Si se decidían por el duque de Montpensier, sospechamos que se equivocaban de medio á medio.

La República Ibérica dice que los unionistas, desde el Sr. Rios Rosas presidente del Consejo de Estado, hasta el último auxiliar, presentaron las dimisiones de sus respectivos cargos ántes de abordar la cuestion de frente. El general Prim, segun el colega, aceptó la batalla, y visto que nada conseguia con su templanza, dió terminantemente contra los ataques de los unionistas, radicales, defendérselo!

El colega republicano federal continúa así: «Tiempo era de que Prim hablara bien y con sentido y así fué que aquellas frases promovieron en los bancos de los progresistas, demócratas y republicanos, un verdadero escándalo de aplausos y de vitores.

Quedaron los unionistas como petrificados, y entónces á la vez que de los bancos de los radicales unos abrazaban á Prim, otros le estrechaban la mano, otros le saludaban, Topete, el bravo y franco Topete, se levantó del banco azul, dió la diestra á Prim y hablóle de tal manera, que todos comprendieron que dichas aquellas frases, él se retiraba del ministerio.

Ante tan digna actitud, la union liberal aplaudió con entusiasmo; y así, durante algunos minutos, la Asam-

blea representó un cuadro digno de la Convencion francesa. Vitores, aplausos, exclamaciones, diputados que levantaban los brazos, otros puestos en pie y queello ofrecia un cuadro admirable.»

Algunos otros párrafos escribe la República á continuación de los que dejamos extractados, y de ellos copiamos el siguiente:

«Por más ó menos, dijo Prim así: yo queria llevar la revolucion á donde querian los unionistas; no en la persona sino en las cosas: hoy puesto que se van, ¿quién sabe á donde irá la revolucion?»

—El Eco de España reseña lo ocurrido, y al llegar á las palabras que el general Prim dirigió á los radicales, añade:

«Apénas hubo terminado la excitacion, el presidente del Consejo fué abrazado tumultuariamente por varios diputados, en medio de los aplausos de toda la fraccion radical.»

El Sr. Topete aprovechó estos momentos para dejar violentamente el banco azul, despues de estrechar, en señal de definitiva despedida, la mano del conde de Reus, quien en vano trató de volverlo al seno del Gabinete.

La confusion y el tumulto arreciaron por momentos tanto que, antes que se levantara á rectificar de nuevo el Sr. Silvea, medió bastante espacio de tiempo, en que inútilmente agitó la campanilla el presidente de la Cámara llamando al orden.

A consecuencia de las declaraciones del general Prim y de la actitud tomada por radicales y unionistas, creemos inminente la salida del Gabinete del Sr. Topete, lo cual supondría asimismo el naufragio de la candidatura al trono de España del duque de Montpensier. Como quiera que sea, creemos que nos hallamos abocados á próximos é importantes acontecimientos.»

Anoche mismo presentó al presidente del Consejo su dimision de la vicepresidencia del Consejo de Estado el Sr. Rios Rosas.

No recordamos que haya habido ejemplo de lo ocurrido anoche en la Asamblea, y es que dos de los individuos que suscribieron el dictamen de la comision sobre proyecto de Hacienda, votasen despues en contra del proyecto.

Han dejado de tomar parte en la votacion de anoche, por ausencia ó enfermedad, 43 diputados radicales.

Seccion local.

Ha sido nombrado Oficial del Gobierno de esta provincia D. Francisco Boix y Bueso, Secretario que fué del Ayuntamiento de esta capital. Le enviamos nuestra mas cordial enhorabuena.

El Oficial de la clase de terceros del cuerpo de Administracion civil de este Gobierno de provincia Don Joaquin Lleopard, ha sido destinado á continuar sus servicios al de Valencia.

Con la solemnidad acostumbrada se realizó la procesion de la Magdalena, la noche del Domingo 20. La concurrencia era inmensa en las calles por donde transitaba, y sin embargo no ha habido por fortuna que lamentar el mas pequeño disgusto.

Si no fué animada como otros años, pero bastante concurrida estuvo la romeria del Domingo á la hermita de la Magdalena. Desde las primeras horas de la mañana empezó la circulacion de los carruages que conducian á los alegres comeros. En todos ellos se veian numerosos utensilios que daban á entender no se habia desolidado la parte principal de esas reuniones, la que se destina al estómago. Tenemos la satisfacion de anunciar que ningún incidente desagradable ha turbado la tranquilidad, y regocijo de las personas agregadas en aquel sitio.

Antes de anoche, y segun estaba anunciado, tuvo lugar en el bonito salon del Casino nuevo el baile dedicado á obsequio de los forasteros que han venido á la romeria y feria de la Magdalena. La escogida y numerosa concurrencia balseó y polcó hasta las dos de la madrugada, retirándose la parte juvenil con pena del local.

Hasta Pascua Florida no habrá ya mas bailes, de suerte que puede y debe aprovecharse el tiempo en las prácticas religiosas propias de este periodo del año consagrado á la oracion y á la penitencia.

Tenemos entendido que á virtud de ordenes recibidas de la Superioridad, vuelve á agitarse en la Seccion de Fomento de esta provincia la célebre cuestion de los propietarios de varios pueblos de ella, que reclaman indemnizaciones de la Empresa de Ferrocarril de Valencia á Tarragona.

Antes de ayer por la tarde regresó a esta capital nuestro querido amigo el Diputado á las constituyentes don Vicente Ruiz y Vila. Le saludamos y damos la bienvenida.

Noticias generales.

Un periódico hace la siguiente humorística descripcion de lo que ha sucedido en una reunion de carlistas en el teatro de Lugo:

«Cuando la sala estuvo llena de gente, entre la que se contaban muchas mugeres, se alzó el telon y se presentó en el escenario con todo el desenfado y el aplomo de un consumado artista, el magistrado de la catedral, que empezó á narrar las excelencias del absolutismo y las virtudes é inestimables prendas de D. Carlos de Borbon. Cuando llegaba á lo mejor de su monólogo, y cuando creía al público mas conmovido y lleno de entusiasmo, uno de los oyentes desde un palco se atrevió sin embargo á dar un viva á la libertad y un fuera los fariseos, y estas solas frases bastaron para que huyeran desparvoridos los circunstantes con lo que, como es natural, terminó el sainete.»

Ha sido preso en Braganza un sacerdote español complicado en la tentativa de conspiracion carlista descubierta últimamente en Porto.

Háblase de una modificacion ministerial que daría por resultado la salida del Sr. Sagasta á la presidencia del Consejo de Estado, y de los Sres. Becerra y Figuerola que pasarían á ocupar dos presidencias de seccion en el mismo Consejo.

En este caso se indica para el ministerio de Hacienda al Sr. Moret; para el de Estado al Sr. Martos, y para el de Ultramar el Sr. D. Santiago Diego Madrazo.

El Sr. Suarez Inclan, director general de Propiedades y derechos del Estado, parece que ha presentado su dimision hoy por la mañana.

Tambien están anunciadas las de los Sres. Cancio Vilaamil y Ortiz de Pinedo, directores de Contabilidad y del Patrimonio que fué de la Corona, respectivamente.

Es unánime la opinion de que la situacion del señor Figuerola en el ministerio se ha hecho insostenible. Unos creen que en vista de las opiniones manifestadas por algunos diputados radicales, el proyecto de ley de bonos sufrirá alguna importante modificacion; otros por el contrario, creen que se otorgará este último voto de confianza al Sr. Figuerola, para que resuelva el actual conflicto económico; otros, en fin, calculando que la union liberal hará todo género de esfuerzos por impedir el proyecto sea ley, se abstendrá de votar, consiguiendo así que no se reúna el suficiente número de diputados para votar las leyes.

Ignoramos cual será en definitiva la suerte del proyecto, pero lo que sí tenemos por cierto que los dias del Sr. Figuerola en el ministerio están contados y que aun en el caso de que se le dé tiempo suficiente para realizar la operacion dentro de breve tiempo, quizá antes de un mes será reemplazado en el ministerio de Hacienda por otra eminencia económica.

CASTELLON.—1870.

Imprenta de Martin Masustegui, á cargo del socio Manuel Aliaga. Empedrado núm. 22.

SECCION DE ANUNCIOS.

Los anuncios se insertarán a los...

Los remitidos a medio...

IMPORTANTE.

Se venden las tres fincas siguientes: Una tierra huerta de primera clase...

EMPRESA

ALUMBRADO POR GAS DE CASTELLON.

La suscripcion para las obligaciones, queda abierta en casa de los señores D. Bernardino...

EL MUSEO DE LA INDUSTRIA REVISTA MENSUAL

LAS ARTES INDUSTRIALES.

Cada número se com-

pone de 16 páginas en folio con grabados en madera.

PRECIO DE SUSCRICION.

Provincias, un año, 80 rs.

En provincias se suscribe por medio de corresponsales o dirigiendo el importe en sellos de correos o letras de fácil cobro...

A toda persona que nos remita las señas de su domicilio y un sello de 2 rs., se le mandará gratis un número del periódico, como muestra.

ALOS AYUNTAMIENTOS

Se hallan de venta en esta imprenta las impresiones siguientes:

- Libramientos. Cartas de pago. Cargaremes. Recibos de la contribucion territorial. Id. de la industrial. Id. de consumos. Facturas de correos.

Papeletas para juicios de conciliacion.

Estados mensuales para id.

Papeletas de bagages.

Papeletas de apremios.

Papeletas de quintas.

Papeletas de nacidos.

casados y defunciones.

Estados de cargar y descargar las fincas.

Estados sanitarios mensuales.

Estados id. trimestrales.

Papeletas de caminos vecinales.

Letras de cambio para el comercio.

Cuentas para los Alcaldes.

Resúmenes para id.

Colecciones de cuentas para la Diputacion.

Fes de vida.

Filiaciones.

Estados para altas y bajas de la matricula.

HISTORIA

D. RAMON CABRERA

Un cuartillo de real (25 centimos) dando a la conclusion de la obra dos magnificos retratos de 34 centímetros de ancho por 45 de alto de...

D. RAMON CABRERA y D. CARLOS...

Se suscribe en la imprenta de este periódico.

E

Año I.

Castellon 24 de

Desde que el Sr. Figuera constituyente su hacer una operacion del Tesoro, comenzó a de una ruda oposicion...

rian tapar con sus carlistas, ora se gritos de dolor. Perdon, perdenaba todos los El clero, los anc...